

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

La espera del retorno del Señor

30 de noviembre de 2008

Ya estamos en Adviento. ¿Sabemos qué significa? ¿Será preparar la Navidad al estilo que ya conocemos, con sus fiestas, sus engaños, su nostalgia y la confusión en que con frecuencia envolvemos la conmemoración del nacimiento de Cristo? No exactamente. Como siempre, la resurrección de Jesús abre unas nuevas perspectivas: justamente la espera del retorno del Señor, que vino, pues nació en Belén, pero que vendrá, porque ha resucitado. Interesa, por ello, reflexionar sobre la relación entre tiempo presente, tiempo de la Iglesia y del Reino de Cristo, y el futuro que nos espera, cuando Cristo entregue el Reino al Padre (cf. 1Co 15,24). Todo discurso cristiano sobre "las cosas últimas", llamado escatología, parte siempre del acontecimiento de la resurrección, pues con él las cosas últimas ya han comenzado y, en cierto sentido, están ya presentes.

San Pablo habla de la segunda venida de Jesús ya en su primera carta (1Ts 4,13-18). La describe con acentos muy vivos y con imágenes simbólicas, pero que transmiten, no obstante, un mensaje simple y profundo: al final estaremos siempre con el Señor; nuestro futuro es "estar con el Señor"; en cuanto creyentes, estamos ya con el Señor en nuestra vida; nuestro futuro, la vida eterna, ya ha comenzado. Entonces, ¿ya está todo hecho? No, porque nos puede pasar lo que a aquellos tesalonicenses, que «*estaban muy ocupados en no hacer nada*» (cf. 2Ts 2,1-3). En otras palabras, la espera de la segunda venida de Jesús no nos dispensa de los compromisos con este mundo; al contrario, crea en nosotros responsabilidad ante el Juez divino sobre nuestro quehacer en este mundo: hay que trabajar en y por este mundo. El mismo tema trata san Pablo en Eln 1,21-26. El Apóstol no tiene miedo a la muerte, quiere estar siempre